

Eduardo Krapf (1901-1963): Primer Presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología

Hugo Klappenbach^{1,2}

Universidad Nacional de San Luis, Buenos Aires, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Compendio

El trabajo, de carácter historiográfico, examina la trayectoria de Eduardo Krapf, quien se recibió de médico en Alemania y posteriormente revalidó su título en la Argentina. Se analiza su inserción en la Asociación Psicoanalítica Argentina y sus trabajos sobre psiquiatría y psicología al promediar el siglo XX. En particular, se analizan los intereses que condujeron a Eduardo Krapf a vincularse con la psicología y en particular con la Sociedad Interamericana de Psicología, de la que fue Primer Presidente en 1951. Metodológicamente, se han obtenido los datos principalmente de fuentes primarias, particularmente textos y documentos de archivo existentes en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.

Palabras clave: Historia de la psicología; psicología en el siglo XX; psicólogos.

Eduardo Krapf (1901-1963): First President of the Interamerican Society of Psychology

Abstract

This historiographic paper, points out the life of Eduardo Krapf, who obtained his degree in medicine in Germany and then renewed it in Argentina. Krapf's insertion in Argentine Psychoanalytical Association is analyzed as well as his works on psychiatry and psychology around 1950. Particularly are analyzed Krapf's interests within Interamerican Society of Psychology, in which he was its first President in 1951. Methodologically, data were obtained from first source, specially articles and archival material from School of Medicine at Buenos Aires University.

Keywords: History of psychology; 20th century psychology; psychologists.

El 17 de diciembre de 1951, en la ciudad de México se creaba la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), siendo elegido primer Presidente Eduardo Krapf, médico, psiquiatra y psicoanalista argentino. Es muy poco lo que se conoce sobre la vida y obra de Krapf (Carofile, 2000, 2001; Dalma, 1963; Goldenberg, 1963). En este trabajo, se procura arrojar alguna luz sobre las razones que llevaron a Krapf a interesarse en la psicología y a convertirse en Presidente de la SIP.

Desde el punto de vista metodológico, realizamos una investigación bibliográfica, sobre la base de análisis de textos, y una investigación archivística, sobre la base del análisis de documentación oficial existente en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, particularmente en las varias decenas de expedientes y actuaciones administrativas que conforman el legajo de Eduardo Krapf en dicha institución.

Asimismo hemos cotejado nuestros hallazgos a la luz del estado del arte sobre nuestro tema de estudio. A tal fin

hemos realizado un relevamiento de la bibliografía secundaria relevante para nuestro objeto de estudio. Comenzando por las propias historias o crónicas sobre la Sociedad Interamericana de Psicología (Alvarez & Bonilla, 1995; Angelini, 1979; Ferdman & Van Oss Marin, 1999), sobre historia de la psicología en la región (Alarcón, 1998; Ardila, 1986; de la Torre Molina, (n.d); Foradori, 1954; León, 1981); historias de la psiquiatría, psicoterapia y psicoanálisis en Argentina (Balán, 1991; Brignardello, 1975; Cesio, 1967; Fernández Alvarez & Pérez, 1993; Filidoro, 2002; García, 1978, 1980; Guerrino, 1982; Loudet & Loudet, 1971; Plotkin, 2001; Vezzetti, 1989, 1996; Young, 1998) e historia de las ideas. Este último relevamiento, con el objetivo de lograr una mínima comprensión de la vida cotidiana de las familias judías en la Alemania imperial, en la República de Weimar y sobre todo a partir del ascenso del nazismo en 1933 (Ramos Oliveira, 1973); y sobre todo, para entender la situación de los inmigrantes pertenecientes a familias judeo-alemanas en Argentina (Jackisch, 1989; Romero, 2001; Schwarcz, 1991)

Para finalizar, hemos contrastado también los datos con algunos testimonios orales (Díaz Guerrero, comunicación personal, 15 de julio de 2003). Con todo, no pretendemos haber agotado las fuentes disponibles para nuestro tema de estudio. Ya se ha señalado que el *agotamiento de las fuentes* constituye únicamente una ilusión de la historiografía positivista en verdad imposible de cubrir, toda vez que nuevas perspectivas de análisis permiten el hallazgo de nuevas fuentes (Carbonell, 1981). En cualquier

¹ Dirección: Ejército de los Andes 950, (5700) San Luis, Argentina. E-mail: hklappen@unsl.edu.ar

² El autor agradece la amabilidad de las autoridades y personal de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, y en particular del Dr. Alfredo Kohn Loncarica. También la gentileza de los doctores Rogelio Díaz Guerrero, de México y Alfonso Carofile, de Argentina, y de las autoridades y personal del Hospital Alemán de Buenos Aires y del Hospital Británico de Buenos Aires. Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada en el Symposium Central: "50 Años de Psicología Interamericana: Evaluación y Perspectivas", 29º Congreso Interamericano de Psicología, de la Sociedad Interamericana de Psicología, en Julio de 2004, en Lima, Perú.

caso, este trabajo habrá cumplido su objetivo si brinda un primer acercamiento a las razones que llevaron a Eduardo Krapf a convertirse en Primer Presidente de la SIP y estimular a investigaciones futuras.

Enrique Eduardo Krapf nació en Alemania el 4 de julio de 1901, en Nuremberg, Baviera. Fue conocido también como Eduardo Enrique Krapf, razón que motivó a que en 1936 tramitara una Información Sumaria en el Juzgado de Primera Instancia en lo Civil de Buenos Aires, a cargo del juez Eduardo Rojas, que estableció que cualquiera fuera el orden de los nombres, se trataba siempre de la misma persona (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963). Su padre, Juan Enrique (1874-1935), también era médico y su madre se llamaba Ana Adelaida Haase. Pertenecían a una familia de la alta burguesía judía, bien asimilada en la Alemania del cambio del siglo (Carofile, 2001). Krapf estudió en el *Gymnasium* Kayser-Friedrich, una de las tantas instituciones célebres del nivel elevado de la escuela secundaria en Alemania. Desde las últimas décadas del siglo XIX, el sistema secundario alemán se dividía en tres tipos de instituciones: el *Gymnasium*, preparatorio para la universidad, el *Realgymnasium* y la *Oberrealschule* (Heidegger, 1934/2000). El *Gymnasium*, que dedicaba casi la mitad de su carga horaria al estudio de la cultura clásica, griego y latín, constituía el modelo privilegiado para el ingreso a los estudios universitarios en el campo de las humanidades, las ciencias sociales, el derecho y la medicina (Ringer, 1995). Más todavía, el *Gymnasium* posibilitaba una formación cultural completa y absoluta. En tal sentido, la rigurosa disciplina obtenida en el *Gymnasium* era una de las condiciones de posibilidad de la absoluta libertad existente en las universidades alemanas (de Icaza, 1915).

Posteriormente, Krapf ingresaría a la Universidad de Leipzig, en los tiempos en que Wundt era rector y se recibiría de médico en 1923, a la edad de 22 años. Su tesis doctoral en Leipzig, *Los Síntomas Catatónicos en la Locura Maníaco-Depresiva*, demostraba su interés en la psiquiatría, en la tradición krapeliniana (Carofile, 2001). En 1924 ingresó como Practicante (*medizinialpraktikant*) en la Clínica Neurológica de la Facultad de Ciencias Médicas de Hamburgo donde trabajaría con el Profesor Nonne (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963). Max Nonne, había sido uno de los principales organizadores del campo de la neurología y sus estudios sobre la neurología eran conocidos internacionalmente (Anónimo, 1960). Su obra principal, *Syphilis und Nervensystem* (1902/1921), había sido traducido a varios idiomas y los médicos Luis Fortún y Julio Bejarano lo hicieron al castellano (Nonne, 1924). Había visitado Argentina, donde disertaría sobre sífilis y líquido cefalorraquídeo y sobre las formas precoces de la sífilis (Nonne, 1922).

En el mismo año en que Krapf obtenía su doctorado, el 8 y 9 de noviembre de 1923, Hitler, el general Ludendorff y cerca de 1000 partidarios del nazismo, intentarían en

Munich su primer acceso al poder, en los sucesos conocidos como el *putsch* de Munich (Ramos-Oliveira, 1973). Más allá del fracaso de la asonada, la historia registraría, por un lado, las debilidades de la República de Weimar y por el otro, el avance del fascismo, que a nivel internacional se había consolidado con el triunfo de Mussolini en 1922 y que en Alemania, consolidaría a los sectores más reaccionarios, los mismos que en enero de 1919 habían rebasado al Gobierno socialdemócrata de Ebert asesinando a Rosa Luxemburgo y Liebknecht (Ramos-Oliveira, 1973).

Por un breve período el joven médico pudo alejarse de las condiciones en las cuales se producía el ascenso del nazismo alemán. Por un convenio entre la Clínica Neurológica dirigida por Nonne en el Hospital General de Hamburgo y el Hospital Alemán de Buenos Aires, viajaría temporariamente a la Argentina (Carofile, 2001).

Ya desde fines de siglo XIX, las sociedades mutuales por connacionalidad fueron unas de las primeras fuentes financiadoras de salud existentes en el país, además del propio Estado (Katz & Muñoz, 1988). En su origen debe considerarse el sostenido flujo migratorio que recibió Argentina desde la llamada Organización Nacional en 1862. Desde 1895 hasta 1924, aproximadamente uno de cada cuatro habitantes en el país eran extranjeros. En tal contexto, aun cuando la inmigración alemana a Argentina no alcanzaría el peso cuantitativo que tuvo la inmigración proveniente de España e Italia, hacia la época de la visita de Krapf al país, había 47.094 alemanes en Argentina (Jackisch, 1989).

Por otro lado, los alemanes o descendientes de alemanes residentes en el país, constituían un grupo social de fuerte presencia en ámbitos destacados de la vida pública argentina. Desde el punto de vista del imaginario social, ya Sarmiento en su célebre *Facundo*, había expresado su admiración por las condiciones de laboriosidad del pueblo alemán. Y desde el punto de vista socio-económico el 17,4% de los inmigrantes alemanes en el país poseía algún tipo de propiedad, muy por encima de la media de los restantes inmigrantes.

Hasta 1933, la comunidad de origen judeo-alemana en Argentina era relativamente pequeña y compartía las mismas instituciones que la comunidad alemana: el mismo colegio de lengua alemana, el mismo cementerio, los dos únicos clubes de la comunidad y el mismo Hospital Alemán (Schwarcz, 1991). En ese sentido, en el Hospital Alemán de Buenos Aires recibían atención los ciudadanos alemanes y sus descendientes, ya fueran judíos, católicos o protestantes, en su gran mayoría perteneciente a sectores de altos ingresos al mismo tiempo que influyentes socialmente. Allí seguramente conocería Krapf a la que luego sería su esposa, el 20 de septiembre de 1926, Margarita Elene Hirsch y a algunos de sus amigos en el país, Máximo Lange y Juan Alemann, entre otros (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963).

No obstante Krapf regresaría a Alemania y en 1926 ingresaba como Médico Interno de la Clínica Neuropsiquiátrica

de la Facultad de Ciencias Médicas de Munich, dirigido por el reconocido Profesor Bumke. Al año siguiente se convertía en Jefe de Clínica de la Cátedra de Psiquiatría y Neurología de la misma universidad (Krapf, 1948a). Su peregrinaje internacional continuaría ya que en 1928 fue nombrado Médico Agregado Extranjero de la Cátedra de Clínica Neurológica de la Facultad de Ciencias Médicas de París que dirigía el Profesor Guillaín.

En 1929 regresaría a su antiguo cargo de Jefe de Clínica de la Cátedra de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Munich. En 1933 se convertiría en *Privatdozent* de Psiquiatría y Neurología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Colonia en donde funcionaría como Jefe de los Consultorios Externos (Krapf, 1948a).

La situación imperante en Alemania, a partir de febrero de 1933, no era sencilla para un joven médico liberal y judío. Ya el punto 4 del programa de 25 puntos del Partido Obrero Nacional socialista alemán, explícitamente sostenía que "sólo el individuo alemán puede ser ciudadano. Sólo el que lleva sangre alemana en las venas puede ser súbdito alemán. Así, los judíos no pueden ser ciudadanos alemanes" (Ramos de Oliveira, 1973, tomo 2, p. 13). Por otro lado, en los primeros seis meses de 1933, Hitler desplegó una política de terror hacia los partidos políticos de oposición (empezando por comunistas y socialistas) y hacia la prensa independiente. El 7 de abril de 1933 dictó la ley por la cual se excluía a los judíos de la administración pública y de las universidades.

Si Eduardo Krapf ya había establecido destacados lazos en su breve visita a la Argentina de 1926, los sucesos de 1933 precipitaron sus decisiones de radicarse en Argentina, luego de permanecer un tiempo en París y Londres (Goldenberg, 1963). El 19 de febrero de 1934 solicitó su inscripción como alumno de la Escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En aquella solicitud señalaba a que "he decidido adoptar la ciudadanía argentina como un homenaje al país generoso en el pienso habitar en adelante" (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1934, fs. 1).

Entre 1935 y 1936 cursó materias en la Universidad de Buenos Aires y también en la de La Plata, tal vez siguiendo la modalidad universitaria alemana. El 22 de noviembre de 1937 presentó su tesis doctoral, dirigida por Gonzalo Bosch, *La Influencia del Ritmo Estacional sobre la Frecuencia de las Enfermedades Mentales*, que sería evaluada favorablemente por Nerio Rojas y Luis Esteves Balado (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1937).

Krapf partía de los estudios realizados por Esquirol, a quien consideraba "el padre de la psiquiatría moderna" (Krapf, 1937, p. 15). Resulta interesante que un neuropsiquiatra alemán que se había formado con Max Nonne en la Clínica Neurológica de Hamburgo y con Oswald Bumke en la Clínica Psiquiátrica de Munich, la misma que en 1917 había sido fundada por Kraepelin, rescatara la tradición psiquiátrica francesa. Es decir, esa tesis evidenciaba sus inclinaciones por una cultura, dentro

de la cual consideraba la producción científica, verdaderamente internacional.

Krapf evidenciaba una notable actualidad en el tema de su investigación que se originaba en las observaciones de Esquirol, en el Hospicio de La Salpêtrière. Esquirol había analizado los registros de internación entre 1806 y 1814, comprobando que la mayor cantidad de ingresos, todos los años, se producía entre mayo y agosto, es decir la primavera y el verano en el hemisferio norte (Krapf, 1937).

Sobre la base de esos estudios, se podía determinar la importancia que la variable estacional tenía sobre las enfermedades mentales. Krapf realizó uno de los dos primeros estudios empíricos de esa naturaleza en el hemisferio sur, comprobando los efectos que los cambios climáticos ejercían sobre la personalidad humana.

Luego de la obtención de su segundo título de médico, su peregrinación internacional continuaría. En 1937 regresaría a Londres, donde sería incorporado como Médico Agregado Extranjero de la Cátedra de Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Ciencias Médicas de Londres, dirigida por el Profesor Maphoter. También se convertiría en *Fellow* de la Sociedad de Medicina de Londres (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963).

De cualquier manera, inmediatamente regresó a Argentina y comenzaría a trabajar en el Hospicio de las Mercedes con Gonzalo Bosch. En 1937 fue nombrado Médico Agregado, en el año siguiente Jefe Interino del Servicio de Admisión del Hospicio y en 1939 Jefe de Servicio del Hospicio (Krapf, 1948a). En el ámbito académico sería nombrado Adscripto a la Cátedra de Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Buenos Aires en 1941, Docente Libre de Clínica Psiquiátrica en 1947 y Profesor Adjunto de la misma materia en 1949.

En la década del 40, Krapf se consolida en tres campos disciplinares: neuropsiquiatría, psicoanálisis y psicología. Desde ya, la proximidad de aquellos tres campos estaba bien arraigada en un conjunto destacado de médicos argentinos desde principios de siglo; inclusive, se ha analizado que la primera psicología experimental surgida en argentina tenía un fuerte sesgo clínico, y la noción "experimental" en aquellos primeros cultores de la psicología remitía sobre todo a la célebre *Introducción al Estudio de Medicina Experimental* de Claude Bernard (Klappenbach, 1996).

No nos detendremos en la trayectoria de Krapf en el campo de la psiquiatría ya que ha sido recientemente examinada en dos muy bien documentados trabajos (Carofile, 2000, 2001). En cambio, merece destacarse la cercanía de Krapf con el psicoanálisis. Ante todo, resulta llamativo que casi toda la bibliografía secundaria haya ignorado los aportes de Krapf en los años iniciales del movimiento psicoanalítico en Argentina (Balán, 1992; Cesio, 1967; García, 1978, 1980; Vezzetti, 1989, 1996). Una excepción es Mariano Plotkin, quien reconoce que Krapf perteneció a la Liga Argentina de Higiene Mental al igual que Pichon Rivière y que ambos intentaban introducir

el psicoanálisis en las prácticas en el Hospicio de las Mercedes hacia finales de la década de 1930 (Plotkin, 2001). Pichon Rivière y Krapf, además, trabajaban en el servicio de Gonzalo Bosch, uno de los psiquiatras argentinos de mayor prestigio en los años treinta y fundador de la Liga Argentina de Higiene Mental en diciembre de 1930 (Klappenbach, 1999).

Más todavía, Plotkin señala el provecho que significó para aquellos que se interesaban por el psicoanálisis en esas instituciones, la presencia de Krapf, por su familiaridad con la lengua alemana y concluye afirmando que Krapf fue uno de los primeros psiquiatras en introducir con rigurosidad técnicas psicoanalíticas en el Hospicio (Plotkin, 2001). Por su parte, Mauricio Goldenberg (1963) también había destacado que Krapf había sido uno de los pocos psiquiatras de “gran formación anatómico-clínica, neurológica y fenomenológica” que había realizado toda la formación psicoanalítica.

Efectivamente, desde 1938, Krapf estuvo estrechamente relacionado con el movimiento psicoanalítico argentino. Entre el 7 y 15 de septiembre se había desarrollado en Río de Janeiro el Primer Congreso Interamericano de Medicina al que asistieron prácticamente todos los miembros de la APA. Eduardo Krapf presentó dos trabajos: “Aspecto psicoanalítico de algunos trastornos del embarazo” y “Esterilidad psicógena”. En 1947 Eduardo Krapf se incorporaba como socio adherente de la institución, al mismo tiempo que al Comité de Redacción de la *Revista de Psicoanálisis* (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963).

Es necesario valorar ese dato en todo su significado. La Asociación Psicoanalítica Argentina había sido fundada en 1942 por los famosos seis pioneros, inmediatamente devenidos didactas del Instituto de Psicoanálisis que dependía de la Asociación: aquellos dos que se encontraban trabajando en grupos de estudio desde varios años antes en el país - Enrique Pichon Rivière y Arnaldo Rascovsky; aquellos dos ya analizados en el extranjero, Angel Garma y Celes Cárcamo además de Marie Langer y Ferrari Hardoy. En 1945 se incorporó como didacta Luis Rascovsky y en 1946 accedieron a la categoría de miembros adherentes, Luisa Alvarez de Toledo y Alberto Tallaferró. En 1947, el único candidato que se convertía en miembro adherente era Eduardo Krapf. Y recién al año siguiente serían socias adherentes, personalidades de mucha envergadura en la historia de la APA, como Arminda Aberastury, en ese entonces esposa de Pichon Rivière, Matilde Wencelblatt, esposa de Arnaldo Rascovsky, Enrique Racker y Teodoro Schlossberg. Es decir que desde el punto de vista cronológico, Krapf fue el décimo psicoanalista de la Argentina, antes inclusive que Arminda Aberastury (Asociación Psicoanalítica Argentina, 1982).

En 1950, Krapf llegaría a ser miembro titular y entre mayo de 1952 y el mismo mes de 1953, se desempeñaría como Tesorero de la Asociación Psicoanalítica Argentina (Asociación Psicoanalítica Argentina, 1982). Al mismo tiempo, Krapf procuraría un acercamiento entre su formación

psicoanalítica y su desempeño académico. En 1950 solicitó al Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Roque Izzo, la designación del personal que lo acompañaría en el dictado de su Curso Libre de Clínica Psiquiátrica. Krapf proponía seis nombres, dos de ellos reconocidos psicoanalistas. Como Jefe de Clínica era propuesto Atlántico Francini y como encargada de Trabajos Prácticos de Anatomía y Fisiología del Sistema Nervioso, Nélida de Desalvo. Además sugería cuatro jefes de Trabajos Prácticos: Mario Sbarbi y Omar Ipar, quienes tendrían una destacada actuación en el campo psiquiátrico argentino a finales de esa década y comienzos de la de 1960, y a Celes Cárcamo y Luis Rascovsky, ambos didactas de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Si bien Krapf hacía notar que estos dos últimos carecían de título doctoral, destacaba que las tesis estaban en vías de ejecución. Finalmente, todos los propuestos por Krapf serían nombrados (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, 1950).

El Primer Presidente de la SIP, entonces, estuvo vinculado al psicoanálisis argentino por casi dos décadas. En 1956, en ocasión de llamarse a concurso el cargo de Profesor Titular de Clínica Psiquiátrica en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Krapf presentó, como era de rigor, los “Antecedentes, títulos y trabajos”. Además, en una situación que no era del todo frecuente, le dirigió al Delegado Interventor de la Facultad, el renombrado especialista en medicina legal Nerio Rojas, una nota en la cual exponía las razones por las cuales consideraba que estaba en condiciones de acceder a dicho cargo. Allí sintetizaría de una manera notable su trayectoria profesional y académica e introducía su proximidad con la psicología: “tuve la oportunidad de formarme no sólo en psiquiatría clínica, sino también en psicología académica y médica y psicoanálisis, medicina psicosomática, higiene mental y clínica neurológica” (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963, hoja sin numerar).

Esto nos acerca al tercer campo que transitó Krapf, el de la psicología. La cita que hemos reproducido de Krapf puede llevarnos a un interrogante inicial ¿a qué formación en psicología académica se refería? Queda claro que no podía referirse a la formación que hoy conocemos en programas o carreras de psicología bien estructurados tendientes a un *major*; una licenciatura o cualquier otro grado académico similar. Sin embargo, también era cierto que en aquella época de psicología sin psicólogos, Krapf estaba en condiciones de acreditar su proximidad con el campo de la psicología.

Una vez recibido de médico, como era corriente en aquellos años, Krapf ingresaría a las principales sociedades científicas relacionadas con su disciplina. Desde 1936 era Miembro de la Liga Argentina de Higiene Mental y en los cinco años siguientes a su graduación, fue fundador de dos

instituciones, la Sociedad de Historia de la Medicina en 1937 y de la Sociedad Argentina de Medicina Social en 1939. Mientras tanto, se asoció a la Asociación Médica Argentina, en 1937, a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría en 1938 y a la Sociedad de Psicología de Buenos Aires en 1940, de la que se convertiría en vocal de la Comisión Directiva en 1942 (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963).

La Sociedad de Psicología de Buenos Aires, en varios sentidos, era una continuación de la antigua Sociedad Argentina de Psicología, fundada en 1908 por personalidades como Horacio Piñero, José Ingenieros, Víctor Mercante, entre otros (Kohn Loncarica, 1973). En 1930, Enrique Mouchet reorganizaría esa sociedad con el nombre de Sociedad de Psicología de Buenos Aires, la cual en la época del ingreso de Krapf, era la institución más relevante de la psicología en el país y posiblemente una de las más destacadas de América Latina.

La Sociedad de Psicología de Buenos Aires tuvo un desarrollo irregular. De mucha actividad hasta 1945, luego desaparecería, volviendo a reorganizarse en 1956, siempre bajo la dirección de Enrique Mouchet, aunque entonces recuperaría el antiguo nombre de Sociedad Argentina de Psicología (Foradori, 1968). Sus actividades perdurarían todavía hasta la década del setenta, conservando sus características iniciales, es decir, la de una institución científica, que con el correr del tiempo iría incorporando como integrantes a los nuevos graduados de carreras de psicología de las universidades nacionales. El listado de sus socios en 1968, evidenciaba que la institución mantenía el mismo espíritu de 1940, cuando consideraba que la psicología era un campo donde cabían personalidades provenientes de la psiquiatría (Gregorio Bermann, Carlos Pereira y Mario Sbarbi), la neurología (Bernardo Serebrinsky), la criminología (Nerio Rojas), el psicoanálisis (Bleger, Pichon Rivière, Angel Garma, Arnaldo Rascovsky) y, por supuesto los nuevos organizadores del campo académico y profesional de la psicología, como Plácido Horas, Oscar Oñativia, Fernanda Monasterio y Jaime Bernstein, entre otros (Foradori, 1968; Klappenbach, 1998).

En cualquier caso, Enrique Eduardo Krapf abordaría temáticas psicológicas en distintas sesiones de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires. El 17 de octubre de 1941 disertaría sobre "El problema del sueño" y el 12 de agosto de 1943 sobre "Las personalidades psicopáticas (disfrénicas)". En una dirección coincidente, es necesario considerar que en 1944 fue nombrado Jefe de Psicología Experimental de la Cátedra de Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, al frente del cual se encontraba Gonzalo Bosch, jefatura que sería renovado en varias oportunidades.

Es oportuno aclarar que en el exhaustivo relevamiento realizado por Italo Américo Foradori (1935, 1954) sobre laboratorios de psicología experimental, no ha consigna-

do el de la Cátedra de Clínica Psiquiátrica. Desde ya, existía un Laboratorio de Neuropatología de avanzada en el Hospital Nacional de Alienadas, que había organizado Christofredo Jakob.

Sin embargo, Gonzalo Bosch había participado, junto con su hermano Raimundo en la experiencia pionera en Argentina del Instituto de Psiquiatría de la Universidad Nacional del Litoral, en Rosario, dirigido por Lanfanco Ciampi, el cual en 1927 inauguraría un Hospital Psiquiátrico que sería considerado modelo en el país durante varias décadas (Klappenbach, 1999). Dicho Instituto contaba con un moderno Laboratorio de Psicología experimental, que desde 1922 habían puesto en funcionamiento Arturo Mó y José L. Alberti. Ciampi se había formado en la Universidad de Roma, donde Sante de Santis enfatizaba la necesidad de la psicología experimental (Gentile, 1998).

Como era bastante típico en Argentina, la función central del Laboratorio era contribuir a la docencia; con todo, en Rosario se realizaron algunas investigaciones originales, especialmente sobre reflejo psicogalvánico en enfermos mentales o sobre sugestibilidad en niños y adultos (Foradori, 1935).

Es bastante probable que en su cátedra de la Universidad de Buenos Aires Gonzalo Bosch hubiera querido reproducir aquel laboratorio de Rosario, inspirado en aquellas posiciones de Sante de Santis pero también de Bleuler, para quien no podía existir una verdadera psiquiatría sin conocimiento de la psicología. Sin embargo, más que trabajos de psicología experimental propiamente dichos, la primera función de Krapf como Jefe de Psicología Experimental fue el dictado de un Curso de Psicología Médica entre mayo y septiembre del mismo año que abarcó los siguientes contenidos: "Introducción. Caracteres descriptivos de lo psíquico. Caracteres genéticos de lo psíquico. Biopsicología de los instintos. Psicofisiología del cerebro. La estructura descriptiva de la persona. La estructura genética de la persona. Atención e impulsión, fijación y habituación. Sentimientos. Expresión y comunicación. Percepción, reproducción e imaginación. Actuación e ideación. Estructura de la personalidad. Psicología médica y psiquiatría. Psicología médica y patología general" (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1944, hoja sin numerar)

Ya en esos contenidos, puede advertirse que Krapf procuraba integrar enfoques de distinto origen en su concepción de los fenómenos psíquicos. En su obra más madura y posiblemente más conocida, aunque lamentablemente inconclusa, su *Psiquiatría*, consideraba que los fenómenos psíquicos se daban en un terreno inmaterial esencialmente dinámico, en el cual era posible ensanchar los fenómenos conscientes (Krapf, 1959). Si bien remitía a los conceptos freudianos de ello y yo, como

también a los conceptos de la primera tópica freudiana como consciente, preconsciente e inconsciente, pareciera que el tema de mayor preocupación era el de la persona, en una dirección que no ocultaba las proximidades con el personalismo de Stern, sobre todo por su énfasis en los fines que guían el comportamiento humano (Carpintero, 1996). Después de todo, igual que Krapf, Stern abandonaría Alemania en 1933 y formaría parte de una constelación de científicos e intelectuales los cuales, frente a los horrores del nazismo, colocarían en primer lugar la dignidad de la persona humana.

En ese sentido, Krapf también adhirió a las concepciones filosóficas de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, las cuales subrayaban “la unidad esencial de la persona humana” (Krapf, 1959, p. 13). Eduardo Krapf sería consecuente con esa adhesión, y se convertiría al catolicismo al junto con su esposa (Carofile, 2001). Con todo, ¿puede considerarse esa conversión como un abandono de su identidad judía? Sobre la base del rastreo documental realizado resultaría difícil precisarlo. Sin embargo, para la misma época, denunciaba la posición antisemita de *El Mercader de Venecia* de Shakespeare (Krapf, 1951a). En dicho estudio, que consideraba una contribución psicológica al estudio del antisemitismo, Krapf recurría a las tesis de Freud sobre los mecanismos de proyección y señalaba que la estructura paranoica del sentimiento antisemita estaba relacionado con proyecciones de imágenes maternas fuertemente dominadoras (Krapf, 1951a).

Al comienzo de la guerra, ya Krapf había subrayado los aspectos psicopatológicos del nazismo. En aquella oportunidad, en una necrológica sobre Eugene Bleuler y aludiendo al título de una monografía de Bleuler, se había referido al “pensamiento autístico indisciplinado” que “amenaza una vez más destruir los fundamentos de nuestra civilización” (Krapf, 1939, p. 573).

En definitiva, es probable que su conversión religiosa tuviera más que ver como un nuevo movimiento intelectual de *integración* judeo-cristiana, que él consideraba necesaria para la consolidación de la dignidad e integridad humanas. En una dirección coincidente, Krapf rescataba a Freud precisamente por su “humanismo anticartesiano” e incorporó las nociones de Hartmann sobre la esfera libre de conflictos del yo y la noción de conducta. En esos años en Argentina, la aproximación a la conducta estaba por lo general tamizada por la noción del comportamiento objetivo que había inaugurado en la primer década del siglo Henri Piéron en Francia y que, en maridaje con el psicoanálisis, estaba desarrollando Lagache por esos años (Dagfal, en prensa). Sin embargo, Krapf conocía bien algunos desarrollos de la psicología comparada norteamericana, particularmente las investigaciones de Yerkes con monos superiores (Krapf, 1959).

Pero en un esfuerzo de síntesis, Krapf (1943) incorporaba la psicopatología en Santo Tomás, quien consideraba que el psiquismo normal se conformaba a partir de una

integración de lo inferior a lo superior. En ese sentido, Krapf adhería a la concepción de la patología como una desintegración, “concepto psicopatogénico que hoy día conectamos con los nombres de Hughlings Jackson y Sigmund Freud, aunque en sus líneas generales ya existe en las obras de Santo Tomás de Aquino.” (p. 13)

En definitiva, a Krapf le interesaba sobre todo una psicología patológica. En uno de sus últimos trabajos, señalaba que la psiquiatría compartía algunos de sus pilares con la psicología y la neurología (Krapf, 1963). El mismo año en que fuera elegido Presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología, había enfatizado que la psiquiatría preventiva requería “una orientación prevalentemente psicológica y sociológica” (Krapf, 1951b, p. 320).

Con todo, el aporte de la psicología no se limitaba al campo de la psiquiatría. En el dominio de la medicina psicosomática, Krapf consideraba que era conveniente borrar los límites entre fisiología y psicología, proponiendo para ello una psicología de corte psicoanalítico (Krapf, 1948b). Y en la misma dirección, subrayaba que para el médico, la psicología médica constituía una ciencia tan básica como la anatomía y la fisiología (Krapf, 1956).

Por otro lado, también se habían interesado en algunas de las investigaciones empíricas de la psicología de la época, especialmente en el campo de la psicología diferencial. Así, en 1945 había investigado el carácter senil, evidenciando su familiaridad con la psicología diferencial de Stern (Krapf, 1945).

Asimismo, Krapf estaba al tanto de los desarrollos de la psicología del acto, inspirada en Brentano, y de la fenomenología husserliana, aun cuando, nuevamente, se interesara más por sus aportes al campo de la psicopatología, especialmente a partir de Jaspers, pero también de Clérembault y de Minkowski (Krapf, 1943).

En cualquier caso, Krapf enfatizaba que las nuevas orientaciones en higiene mental requerían la formación de psicólogos, además de visitadoras sociales, enfermeros psiquiátricos o psiquiatras (Krapf, 1951c). En ello, Krapf demostraba su conocimiento de las nuevas tendencias curriculares internacionales, inclusive de aquellas que ya comenzaban a desarrollarse en América Latina; en efecto, en América Latina, ya en Guatemala, Colombia y Chile, se habían desarrollado programas universitarios de psicología desde la segunda mitad de la década de 1940 (Ardila, 1986).

En el caso de la formación de psicólogos, Krapf subrayaba especialmente la importancia del psicólogo industrial, aunque no limitado al rol de un psicotécnico, sino al de una “persona apta y dispuesta para ver los problemas de una empresa desde el punto de vista de los individuos participantes y del estado mejor o peor de sus relaciones interpersonales” (Krapf, 1951c, p. 1383).

En esa dirección, en diciembre de 1951 asistió en México al IV Congreso Internacional de Salud Mental. En la nota elevada al Decano a través de la cual solicitaba la licencia para poder viajar, Krapf manifestaba que tenía previstas otras dos

actividades en su viaje a México. Por una parte, dictar conferencias en las Universidades de Yale, Chicago, Minneapolis y Texas. Y la segunda, preparar un Informe de su viaje, que versaría sobre "Enseñanza universitaria de la Psicología Médica en México y Estados Unidos" (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1951).

Hasta donde sabemos ese Informe nunca se publicaría. Sin embargo, Eduardo Krapf trabó relación con personalidades como Werner Wolff, Guillermo Dávila, y sobre todo Oswaldo Robles, siendo electo Presidente de la recién creada Sociedad Interamericana de Psicología (Ardila, 1986).

Mirado a la distancia, parece claro que, en comparación con Robles, Wolff o el joven Díaz Guerrero, Krapf evidenciaba una trayectoria más distanciada con la psicología. Pero seguramente podía suplir esas limitaciones con su dominio de varias lenguas, desde su alemán materno, hasta el inglés, portugués, francés, castellano, algo importante para los objetivos de la SIP.

En cualquier caso, tal vez por ese distanciamiento con la psicología, la figura de Krapf quedaría parcialmente relegada en la historia de la SIP. Al mismo tiempo, sus posiciones ideológicas se vincularían con posiciones más conservadoras o inclusive de derecha (Díaz Guerrero, comunicación personal; 15 de julio de 2003).

No obstante, algunas características de la trayectoria pública de Krapf seguramente serían valoradas por muchos miembros de la SIP a lo largo del tiempo. En primer lugar, su profundo humanismo y su condición progresista de la sociedad y el mundo. Una figura también progresista como Mauricio Goldenberg destacaría sus "profundas convicciones democráticas" y lo definiría sobre todo como "un hombre honrado, noble, bueno, muy bueno" (Goldenberg, 1963, p. VII), mientras Juan Dalma había destacado su gran humanidad (Dalma, 1963).

Y en segundo lugar, merece destacarse esa vocación internacionalista, no en el sentido de una globalización económica que parece subordinar las economías nacionales a imperativos de empresas multinacionales, sino en el sentido típicamente moderno de lograr la igualdad de derechos y oportunidades para todos los ciudadanos del mundo, más allá del país o sector social al que pertenezcan, más allá de la religión o ideas políticas o estéticas a las que adhieran, más allá de su género, color de piel o preferencia sexual.

En ese sentido, el Primer Presidente de la SIP, fue un hombre moderno y comprometido con ese internacionalismo. Y consecuente con esa trayectoria, volvería alejarse de la Argentina. Había quedado atrás su virtual cesantía en la universidad en 1952, su reincorporación a la caída de Perón, su fracaso en obtener la titularidad de la Cátedra de Psiquiatría que perdería con Alberto Bonhour en 1956 (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963).

En 1957, la Organización Mundial de la Salud lo nombraba Jefe de la Sección de Salud Mental con sede en Ginebra y ya no regresaría a su segunda patria. Permaneció en aquella ciudad, precisamente internacional y multilingüe, ratificando su

condición de *ciudadano del mundo*, concepto que esbozó Hannah Arendt (1992) y posteriormente desarrollaría ampliamente Adela Cortina (1997), una de las personalidades contemporáneas más destacadas en el campo de la ética aplicada progresista. Falleció en Ginebra, el 9 de diciembre de 1963 (Carofile, 2001; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas, 1934-1963).

Referencias

- Alarcón, R. (1998). La investigación psicológica en América Latina. Un enfoque histórico. *Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 2(1), 7-47.
- Alvarez, A. I. & Bonilla, J. (1995). Entrevista con Pioneros de la SIP/ Interview with SIP pioneers/Entrevistas con pioneiros da SIP. *Interamerican Journal of Psychology*, 29, 105-138.
- Angelini, A. L. (1979). O papel da Sociedade Interamericana de Psicologia no desenvolvimento da psicologia na América Latina. *Revista Interamericana de Psicología*, 13(1), 5-25.
- Anónimo (1960). Dr. Max Nonne. 1861-1959. *Revista Oto-Neuro-Oftalmológica y de Cirugía Neurológica Sud Americana*, 35(6/9), 53-54.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Arendt, H. (1992). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Asociación Psicoanalítica Argentina (1982). *Asociación Psicoanalítica Argentina. 1942-1982*. Buenos Aires, Argentina: Autor.
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Brignardello, L. (1975). Psicoterapias y psicoterapeutas en Argentina. *Revista Interamericana de Psicología*, 9(1/2), 187-211.
- Carbonell, C. O. (1981). *L'historiographie*. Paris, France: Press Universitaires de France.
- Carofile, A. (2000). Un psiquiatra alemán en la Argentina: Eduardo Enrique Krapf (1901-1963). *Vertex*, 11, 302-307.
- Carofile, A. (2001). Eduardo Enrique Krapf. Un psiquiatra alemán en la Argentina. *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 11, 3-15.
- Carpintero, H. (1996). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid, España: Pirámide.
- Cesio, F. R. (1967). Historia de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), En A. Aberastury, F. R. Cesio & M. Aberastury (Ed.), *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis* (pp. 19-45). Buenos Aires, Argentina: Bibliográfica Omeba.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid, España: Alianza.
- Dagfál, A. (en prensa). El concepto de conducta en la psicología francesa contemporánea. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 4.
- Dalma, J. (1963). In Memoriam. Eduardo E. Krapf. *Revista de la Facultad de Medicina de Tucumán*, 6, 19-21.
- de Icaza, F. A. (1915). *La universidad alemana*. Madrid, España: s/e. Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra".
- de la Torre Molina, C. (n.d.). *Psicología latinoamericana: entre la dependencia y la identidad. Ensayo histórico sobre la psicología en América Latina y sus particularidades*. San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Editores.
- Fernández Alvarez, H. & Pérez, A. (1993). La psicoterapia en la Argentina (I). Evolución de la clínica psicológica en los años 1940-1970. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 2(1), 91-97.
- Ferdman, B. & Van Oss Marin, B. (1999). Interamerican Society Psychology: History and current status. En M. Alonso & A. Eagly (Eds.), *Psicología en las Américas* (pp. 353-359). Caracas, Venezuela: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Filidoro, O. J. (2002). Reflexiones sobre la psicoterapia en Latinoamérica. *Psicología y Psicopedagogía. Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador*; [On-line], 3, (3). Disponible: <http://www.salvador.edu.ar>

- Foradori, I. A. (1935). La psicología en la República Argentina. Bosquejo de su desarrollo. El Laboratorio de Psicología. Los demás laboratorios. *Anales del Instituto de Psicología*, 1, 299-411.
- Foradori, I. A. (1954). *La psicología en América*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Cultural Joaquín V. González.
- Foradori, I. A. (1968). *Sociedad Argentina de Psicología. 1930-1968*. Buenos Aires, Argentina: Autor.
- García, G. L. (1978). *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. Obstáculos y perspectivas. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Altazor.
- García, G. L. (1980). *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*. Barcelona, España: Argonauta.
- Gentile, A. (1998). Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la psiquiatría en Rosario. *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 5, 3-12.
- Goldenberg, M. (1963). In Memoriam. Dr. E. Eduardo Krapf. *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, 9(4), V-VII.
- Guerrino, A. (1982). *La psiquiatría argentina*. Buenos Aires, Argentina: Cuatro.
- Heidegger, M. (2000). Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges. 1910-1976. In H. Heidegger (Ed.), *Heidegger Gesamtausgabe* (16, pp. 285-307). Frankfurt, Deutschland: Vittorio Klosterman. (Original work published in 1934)
- Jackisch, C. (1989). *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina. 1933-1945*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.
- Katz, J. & Muñoz, A. (1988). *Organización del sector salud: Puja distributiva y equidad*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina – Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Kohn Loncarica, A. (1973). A sesenta y cinco años de la fundación de la primera sociedad psicológica en América Latina: Historia de la Sociedad Argentina de Psicología (1908-1973). *La Semana Médica*, 143(29), 923-925.
- Klappenbach, H. (1996). Prólogo a "La psicología experimental en la República Argentina" de Horacio Piñero. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2(1/2), 239-268.
- Klappenbach, H. (1998). Formas organizativas de la psicología en la Argentina. Notas históricas y situación actual. *Idea*, 25, 137-158.
- Klappenbach, H. (1999). El movimiento de la higiene mental y los orígenes de la Liga Argentina de Higiene Mental. *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 10, 3-17 y 47-48.
- Krapf, E. E. (1937). *La influencia del ritmo estacional sobre la frecuencia de las enfermedades mentales. Contribuciones a una meteoropatología argentina*. Buenos Aires, Argentina: Aniceto López.
- Krapf, E. E. (1939). Eugenio Bleuler. *Revista de Psiquiatría y Criminología*, 4(22), 571-573.
- Krapf, E. E. (1943). *Tomás de Aquino y la psicopatología*. Buenos Aires, Argentina: Index.
- Krapf, E. E. (1945). Sobre el carácter senil. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tercera Epoca*, 3(1), 103-118.
- Krapf, E. E. (1948a). *Antecedentes, títulos y trabajos presentados a la Facultad de Ciencias Médicas en el Concurso de Profesor Adjunto de Clínica Psiquiátrica*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Médicas.
- Krapf, E. E. (1948b). Problemas de la medicina psicosomática. *La Prensa Médica Argentina*, 35, 1713-1719.
- Krapf, E. E. (1951a). El judío de Shakespeare. Una contribución a la psicología del antisemitismo. *Revista de Psicoanálisis*, 8(2), 173-202.
- Krapf, E. E. (1951b). Aspectos internacionales de la higiene mental. *Revista de la Sanidad Militar Argentina*, 50(3), 318-324.
- Krapf, E. E. (1951c). Orientaciones nuevas en higiene mental. *La Prensa Médica Argentina*, 38, 1378-1384.
- Krapf, E. E. (1956). Psicología médica y medicina psicosomática. *La Prensa Médica Argentina*, 43, 149-152.
- Krapf, E. E. (1959). *Psiquiatría*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Krapf, E. E. (1963). Relación de la psiquiatría y de la protección de la salud mental con la medicina clínica y las ciencias antropológicas. En Organización Mundial de Salud (Ed.), Serie Cuadernos de Salud Pública, n° 9. *Enseñanza de la psiquiatría y de la salud mental* (pp. 9-13). Ginebra, Belgium: OMS.
- León, R. (1981). El Primer Congreso Latinoamericano de Psicología (1950): un evento olvidado. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 345-359.
- Loudet, O. & Loudet, O. E. (1971). *Historia de la psiquiatría argentina*. Buenos Aires, Argentina: Troquel.
- Nonne, M. (1921). *Syphilis und Nervensystem* (4. Auflage). Berlin, Deutschland: S. Karger (Original publicado en 1902)
- Nonne, M. (1922). Conferencias del Dr. Nonne pronunciadas en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. *La Prensa Médica Argentina*, 9(1), 33-43.
- Nonne, M. (1924). *Sífilis y sistema nervioso. Veinte conferencias dedicadas a los médicos generales, neurólogos y sifilógrafos*. Madrid, España: Calpe.
- Plotkin, M. (2001). *Freud in the Pampas: the formation of a psychoanalytical culture in Argentina (1910-1983)*. Stanford, USA: Stanford University Press.
- Ramos-Oliveira, A. (1973). *Historia social y política de Alemania* (3ª ed.). México, DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ringer, F. (1995). *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*. Barcelona, España: Pomares-Corregidor.
- Romero, L. A. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Schwarz, A. J. (1991). *Ya pesar de todo: los judíos de habla alemana en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas (1934-1963). *Legajo 31609*. Mesa de Entradas y Archivo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas (1934a). *Expediente Letra K N° 638 del 27 de febrero de 1934*. Mesa de Entradas y Archivo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas (1937). *Expediente Letra K N° 8249 del 22 de noviembre de 1937*. Mesa de Entradas y Archivo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas (1944). *Expediente Letra K N° 16318 del 20 de diciembre de 1944*. Mesa de Entradas y Archivo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas (1950). *Expediente Letra K N° 2260 del 20 de marzo de 1950*. Mesa de Entradas y Archivo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas (1951). *Expediente Letra K N° 10286 del 6 de octubre de 1951*. Mesa de Entradas y Archivo.
- Vezzetti, H. (1989). *Freud en Buenos Aires. 1910-1939*. Buenos Aires, Argentina: Puntosur.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon Rivière*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vidal, G. (1995). Salud mental. In G. Vidal, R. Alarcón & F. Lolás Stepke (Eds.), *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría* (Vol. 1, pp. 6-17). Buenos Aires, Argentina: Médica Panamericana.
- Young, E. (1998). Latin American psychoanalysis. *Fort da. The Journal of the Northern California Society for Psychoanalytic Psychology*, [Online]4(2). Disponible: http://www.fortda.org/fall_98/la_psycho.html.

Hugo Klappenbach, Licenciado en Psicología por la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y Doctor de la Universidad de Buenos Aires en el Área de Historia. Actualmente es Profesor Titular de Historia de la Psicología de la Universidad Nacional de San Luis e Investigador de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).